

Cuarto Domingo de Adviento - Mt. 1, 18-24

A lo largo de este camino de cuatro semanas de Adviento, el evangelio nos fue invitando a entrar, personal y comunitariamente, en la dinámica tan profundamente humana de seguir dando a luz el misterio que nos habita y que nos hace ser más lo que somos, cada día. Experimentamos la invitación a **estar despiertos y atentos** a la vida nueva que quiere surgir, muchas veces en medio de las dificultades; a **abrir canales** que posibiliten los encuentros, la empatía, la colaboración; y a redescubrir que la fuente de nuestra alegría está en no escandalizarnos **en el modo en que Dios viene a nosotros**, precisamente en la fragilidad de nuestra carne y nuestra historia donde todo está mezclado, y donde lo definitivo ya está presente en lo provisorio de nuestros esfuerzos por amar.

Este domingo la figura de José expresa mucho de lo que nos pasa a cada uno de nosotros ante lo que cotidianamente vivimos: José no entiende y discretamente está pensando en abandonar lo que tiene entre manos. Sin embargo, la invitación que el Espíritu le sugiere es otra: es creerle a Dios y recibir la vida con María y con ese Niño a quien pondrá el nombre de Jesús, tal cual se presenta. No sabemos mucho qué sintió José ni cómo tomó su decisión, pero en los hechos, sabemos que acogió a María y puso toda su creatividad al servicio del cuidado de su esposa y de su hijo.



Vivimos en un mundo desatento que favorece el desentenderse de quienes nos rodean: estamos físicamente en un lugar pero a la vez en muchos otros, con nuestra mirada, con nuestros pensamientos, con nuestras ansiedades, con nuestro celular. Encontrar una persona que escuche y que mire con atención es un regalo inmenso. Sin atención, sin acogida a lo que se presenta, es muy difícil descubrir a este Dios que viene discreto, desde abajo, desde dentro de los entresijos de nuestra realidad tantas veces desconcertante y dura. José nos invita a creer en este modo de Dios, que lejos de desatender y desentenderse de nosotros, nos impulsa desde el amor y la creatividad a abrir caminos, a generar posibilidades, a cuidar la fragilidad con ternura y recibir juntas y juntos la vida. Porque **Dios en Jesús no tiene otro modo sino el de ser Dios con nosotros**.

Que este domingo tan cercano a la Navidad pidamos como comunidad el regalo de una fe atenta y comprometida con la vida tal cual se presenta, renovando nuestra confianza en el Dios siempre presente, siempre con nosotros, en toda circunstancia.

Carina Furlotti